Las Pinedas y su Historía. De los Origenes al Presente

Antonio Martínez Castro

Al pueblo de Las Pinedas, lugar de gentes humildes, y en especial a José Manuel Navarro Boyer por el buen trato y la amistad que profesa.

Siguiendo con nuestro tratamiento de la historia de las aldeas de La Carlota iniciado hace dos años, en esta revista he decidido dedicar unas líneas al transcurrir de Las Pinedas, séptimo departamento de La Carlota.

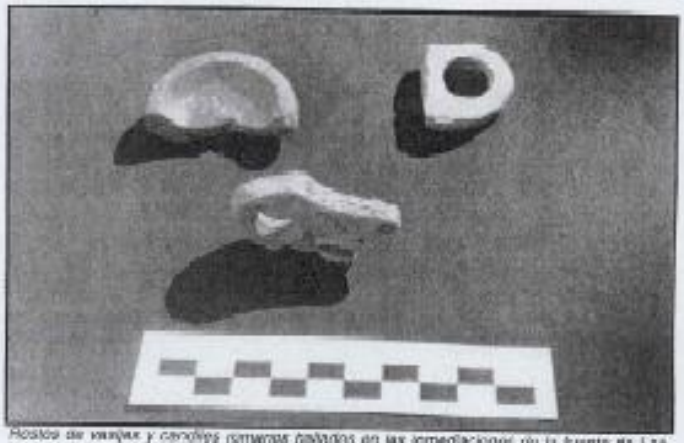
La fuente de Las Pinedas, testigo de una larga ocupación humana.

Como sucede para otros departamentos carloteños, tenemos pruebas claras y contundentes de que los orígenes de Las Pinedas se remontan prácticamente a las primeras etapas de la existencia del hombre en nuestra tierra. Al sur del pueblo hemos hallado núcleos y lascas de piedra que debieron de ser fabricados por el hombre del **Paleolítico Medio**, el llamado Hombre de Neandertal (hace entre unos 200.000 y unos 35.000 años). Eran éstas sus únicas herramientas junto a otras que construía en madera o hueso y que, dada su debilidad, no han soportado el paso del tiempo. Debemos imaginar a estos primeros pobladores de Las Pinedas como personas que aprovechan selectivamente los recursos, frutos, plantas y animales que les proporciona el medio en que vivían, medio que sería sustancialmente diferente al que hoy conocemos. Estos hombres aún no habitaban en poblados fijos, sino en campamentos estacionales, es decir, que iban montando especie de chozas en los lugares donde la temporada era más propicia para su subsistencia.

Tras la Prehistoria, a la que pertenece el yacimiento antes mencionado, viene la Protohistoria, que también se halla representada en Las Pinedas, igualmente en su parte sur, por un asentamiento humano que tuvo lugar durante la etapa del **Bronce Final Orientalizante o período tartésico**, hace unos 2.500 años. Se trata de uno de los pocos hallados en el término de La Carlota. En estos momentos el hombre sí vive ya de manera fija, en pequeños poblados de cabañas con paredes de piedras y barro así como techos de ramaje. El hombre ya no caza ni recolecta tanto como en el Paleolítico, pues ha aprendido a domesticar animales (oveja, cabra, vaca) y especies vegetales (trigo, cebada) con los que labora la tierra y se alimenta. Además, ya usa cerámica, que constituye una infalible prueba para los arqueólogos, pues se caracteriza por ir decorada con bandas y figuras de color rojo y negro como consecuencia de las modas introducidas en Andalucía por los fenicios, navegantes que traían esas modas y otros productos de lujo desde Oriente (por eso a esta etapa se le denomina Orientalizante).

Tras la Protohistoria entramos ya en la Historia propiamente dicha, concretamente en la **Historia Antigua**, que en Andalucía está representada por los **romanos** y los **visigodos**. Precisamente de estas dos etapas contamos en Las Pinedas con un buen yacimiento donde

han aparecido monedas, recipientes diversos, ladrillos, tejas, y otros objetos, situado inmediatamente al norte del pueblo, antes de llegar a la fuente. Este yacimiento empieza a ocuparse posiblemente en época del emperador Augusto, al comenzar la era cristiana, y acaba sus días en época visigoda, hacia el siglo VI. Cerca de Los Cortijillos se localiza otro importante asentamiento romano –mayor que el anterior– que también ha proporcionado restos de una intensa ocupación y actividad, perdurando posiblemente hasta el siglo IV.



Restos de vasijas y cerdos romanos hallados en las inmediaciones de la fuente de Las Pinedas.

Una vez que pasa la Edad Antigua sobreviene la **Edad Media**, representada en Andalucía por los **musulmanes**. Al norte de Las Pinedas y cerca del Cortijo de Ochavillo se localiza un yacimiento musulmán de gran importancia, cuya existencia fue posible gracias al abastecimiento de agua que ofrecía la actual fuente de ese cortijo, que sin duda debía de existir ya en esa época. Además de ocuparse en estos tiempos de dominio árabe, este yacimiento registra también una ocupación anterior, en época romana, aunque de menor importancia.

Monedas de los Reyes Católicos halladas en los alrededores de la fuente.

El yacimiento cercano a la fuente de Las Pinedas, el más cercano al pueblo, volverá a ser el principal protagonista de la historia de Las Pinedas tiempo después. Parece que en la época musulmana no existe ocupación en este lugar –por lo menos no hemos encontrado indicios–, pero durante la Baja Edad Media cristiana dicho yacimiento vuelve a ser ocupado, concretamente en el reinado de los Reyes Católicos (siglos XV-XVI), como lo demuestran algunas monedas y cerámicas halladas en el lugar. En el siglo XVII el yacimiento sigue estando ocupado, y, en mi opinión, puede ser éste el emplazamiento del lugar que en los documentos escritos figura con el nombre de **Cortijo de Los Pinedas**, que es sin duda el origen del nombre de la actual población. No obstante, también es posible que dicho cortijo se localizara en otro lugar próximo.

Tenemos constancia del Cortijo de Los Pinedas en un escrito fechado el 7 de febrero de 1487 en el que aparece como límite del cortijo de la Fuencubierta. Por entonces pertenecía a los herederos de Juan Martín de Pineda. Por otro escrito de 1522 sabemos que el Cortijo de Los Pinedas lindaba con tierras de la Haza de las Marranas, tierras de la Parrilla, tierras del Comendador Don Antonio de las Infantas, tierras de la Fuencubierta y Montes Realengos de Écija. Como vemos, son éstos lugares hoy fácilmente identificables sin problemas en los alrededores de Las Pinedas y que confirman que se trata, efectivamente, de las tierras que hoy conforman esta población.

Finalmente, el Cortijo de los Pinedas vuelve a aparecer en la documentación ya de época moderna en tres ocasiones. La primera es justo un mes antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, es decir, el 12 de septiembre de 1492, fecha en la que los Reyes Católicos hacen

devolver a los propietarios del cortijo (Pedro Fernández de Pineda, Ruiz Martín de Pineda y Diego Fernando de Pineda, éste último jurado en la parroquia de San Nicolás de Córdoba) una serie de tierras realengas que habían usurpado al Estado, tierras que iban desde el arroyo que va del Charco Bermejo por el monte arriba, pasando al arroyo que atraviesa por los Silos a mano derecha del Colmenarejo y yendo a juntarse al Fuencubierta. Según se puede ver, los Pinedas se habían apropiado de una importante extensión de tierras que eran del Estado y que llegaban hasta incluso una parte de lo que hoy es El Arrecife. Entre esas tierras se encontraría posiblemente el Monte de El Hecho, donde hoy se hace la romería de La Carlota.

Típica vivienda de colono en la plaza de Las Pinedas.

La segunda ocasión en que la documentación de época moderna cita al cortijo de los Pinedas se produce en 1535, cuando era propietario del cortijo don Luis Bañuelos, que ocupaba en Córdoba nada más y nada menos que el cargo de veinticuatro, es decir, de alcalde junto a otros veintitrés. Habiéndose apoderado también este personaje de los mismos terrenos, los cuales no le pertenecían, fue condenado por el Juez de Términos a devolverlos a la Corona. Por último, por otro documento sabemos que el Cortijo de Los Pinedas pasó, ya de últimas, a propiedad de los Marqueses de Ontiveros, según refiere M. Muñoz Vázquez.

Como sucede en todas las historias, hay aquí un dato curioso y abierto a la polémica: el pueblo se debería haber llamado Los Pinedas, por ser ésta la importante familia que poseía estas tierras antes de que Carlos III creara el pueblo. Sin embargo, el nombre se quedó en "Las Pinedas", que es como hoy se le conoce y que, a mi parecer, es más bonito y apropiado que el de "Los Pinedas", y además sigue recordando ese origen relacionado con la mencionada familia.

Efectivamente, cuando en el **siglo XVIII** el gobierno de Carlos III procede a la fundación de La Carlota y sus aldeas, concede a la situada en el séptimo distrito de este término municipal el nombre de Las Pinedas. Será una de las cinco aldeas fundacionales del municipio, junto a Fuencubierta, Garabato, Petit Carlota y Quintana. El resto, o son distritos sin casco urbano, como sucede en el cuarto o el segundo, o recibirán el casco años después, como ocurre con La Paz, cuyo núcleo surgirá ya avanzado el siglo XIX.

El casco urbano de Las Pinedas se configura como el de las demás aldeas carloteñas, es decir, en torno a una plaza central donde está la iglesia, iglesia que por cierto está bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, ya que en el lugar existía una anterior dedicada a la misma virgen. Desde entonces surge el pueblo tal y como hoy se conoce. Aún quedan algunos edificios en Las Pinedas que conservan la imagen original de la época carolina, como algunas de las casas situadas en la plaza de la iglesia. Con el tiempo sucede algo curioso: al pueblo se suma, en un momento que no podemos precisar –aunque posiblemente hace más de un siglo–, una nueva barriada, que se denomina "Las Provincias de Barriga" o "La Barriaga", cuyo nombre creo que puede ser la desfiguración de "La Barriada". No obstante, en Las Pinedas los habitantes la llaman simplemente "Las Provincias". Este peculiar barrio se distinguirá por sus gentes sencillas y sus casas humildes y pequeñas, hechas en tapial y separadas a menudo por setos de chumbas. También se observan pitas y eucaliptos. Estas antiguas casas son aún hoy perceptibles en algunos casos aunque en su mayor parte sustituidas por chalets modernos.

Posiblemente con la fundación de Las Pinedas tiene lugar también

la adecuación de su fuente, aunque en mi opinión el surtidor de agua ya debía de existir desde mucho tiempo atrás, y debió de ser el motivo principal por el que se asentaran en el cerro próximo tanto romanos como gentes posteriores.

En el **siglo XIX** la vida de Las Pinedas debe ser bastante tranquila y con pocos cambios, pero tenemos poca información al respecto, ya que los documentos del archivo de La Carlota correspondientes a esos momentos se perdieron en la guerra civil de 1936-39. Sin embargo, contamos con referencias de documentos emanados fuera del pueblo. Así, según el escritor Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX había en Las Pinedas 54 vecinos. Sin embargo, según Ramírez de las Casas-Deza, autor de la misma época, el número de vecinos era de 48. Este escritor nos dice también que Las Pinedas contaba con una fuente, que debe ser, sin duda, la fuente que actualmente usa el pueblo. Casi medio siglo más tarde, hacia 1891-92, otro escritor llamado Manuel Cabronero nos informa de que en Las Pinedas había 289 habitantes y 80 edificios y albergues. Las calles del pueblo eran las siguientes: Calle Ancha, Calle Concepción, Calle Empedrada, Calle Luna, Calle Ortega, Calle Real y Calle del Rey. Había una única plaza, la Plaza del Clavel, que debe ser sin duda la actual plaza de la iglesia o Plaza Andalucía. El alcalde pedáneo por entonces era D. Pedro Carmona Serrano, el profesor de la escuela D. Leoncio Calmaestra, el párroco D. José María Herruzo y el sacristán interino D. Leoncio Calmaestra Gil.

Es también en la segunda mitad del siglo XIX cuando se construye el ferrocarril de Valchillón a Marchena, uno de cuyos tramos discurrirá por el norte de Las Pinedas, junto a la fuente. Además, el pueblo contó

Por Las Pinedas discurrió el ferrocarril de Córdoba a Marchena.

con su propio apeadero, que se situó al este del cementerio de Las Pinedas. Un apeadero era diferente de una estación. En él paraban los trenes sólo para subir o bajar pasajeros y consistía simplemente en una serie de asientos o bancos hechos en obra. Este ferrocarril y en particular sus trenes son recordados hoy por la gente del pueblo con cariño y humor sobre todo debido a su escasa velocidad, aunque, según me han contado los vecinos, en los últimos tiempos introdujeron máquinas nuevas que iban más rápidas. Este tren servía no sólo a la gente de Las Pinedas sino también de otros lugares próximos especialmente para ir a La Carlota, a Guadalcázar o a la misma Córdoba. Se conocía popularmente como "El Marchenilla" y, por fortuna, sabemos la fecha exacta en que dejó de funcionar, pues todavía hoy algunas personas con las que he conversado recuerdan el cartel que se puso en el apeadero para anunciar que dejaba de pasar. En dicho cartel figuraba que el 1 de marzo de aquel año, 1970, el tren iba a dejar de circular.

En el **siglo XX** la andadura de Las Pinedas sigue siendo bastante tranquila. Sobre los años 1920-30 sucedió un triste hecho que dejó escrito el guardia civil arrecifeño Manuel Folk Helst sobre el lugar y que resume perfectamente las penurias de la época: en "Casa de La Rubia", donde vivían doce personas, murieron todas en la misma noche a causa de la viruela, excepto una niña, que al nacer moría su madre. Y es que hay que tener en cuenta que hasta que no se extiende la aplicación de la penicilina, las personas estaban expuestas a la muerte prácticamente como la flor a la abeja. Posiblemente durante la República impartió clases en Las Pinedas una maestra llamada Doña Encarnación, muy querida por los habitantes del lugar. Según ha investigado F. J. Porras García, parece ser que en Las Pinedas pudo haber por

esta época un núcleo de personas anarquistas, que al parecer participaron en la quema de maquinaria agrícola en Écija durante 1934.

Al estallar la guerra civil es posible que algunas personas de Las Pinedas se pasaran al cercano núcleo de resistencia roja de Fuencubierta, aunque ésta caería pocos días después en manos de las tropas de Franco. No sabemos, por el momento, si hubo detenciones o fusilamientos en Las Pinedas.

El franquismo supone, al igual que las etapas anteriores, un momento duro para la población, que subsiste de la poco rentable agricultura practicada en sus pequeñas propiedades o bien como jornaleros en cortijos de los alrededores. En esta época se crean unas escuelas a la entrada del pueblo, conforme se sube la cuesta a mano izquierda, y otras en la Barriaga (según me han informado, anteriormente la escuela había estado en la actual calle Francisco Afán, justo enfrente del bar Gran Parada, en un edificio hoy derribado). Hacia 1949 se lleva a cabo la primera romería de La Carlota, y el lugar escogido para la celebración son precisamente las encinas de Las Pinedas (Monte de Las Pinedas). En 1964 abre las puertas la taberna de José Navarro Cespedosa. Este local permite hacernos una idea de cómo eran las antiguas tabernas de La Carlota, ya que en el momento de su apertura contaba con cuatro sillas, cuatro mesas, una barra vieja y una caja de cervezas. En 1990 fue arreglada por su hijo José Manuel y abierta al público como Café-Bar Gran Parada, hoy sin duda el centro de reunión social más importante del pueblo, sobre todo para los hombres. A pesar de su aire renovado, Gran Parada es de los pocos bares en La Carlota donde aún se puede saborear con nostalgia el aire de las antiguas tabernas rurales de La Carlota, con un ambiente tranquilo y propicio para la conversación, además de tener una buena gastronomía y unos precios realmente únicos por lo asequible.

En la época de la transición y del gobierno socialista (de 1975 a la actualidad) se crea un nuevo colegio y una granja-escuela, llamada Fuente Redonda, donde los pequeños se acercan a la vida de los establos, a las labores del campo, al trato con los animales, a la transformación de alimentos y al reciclaje. También surgen en el período democrático un pub, un supermercado, se asfaltan caminos y calles y se disponen paradas de autobús y el agua potable. En el año 2000 surge una hermandad que venera al culto centenario de Las Pinedas, la Virgen de los Ángeles, y en 2001 Las Pinedas cuenta con una página en Internet bastante completa y de gran calidad (www://geocities/laspinedas.com). Son, sin duda, los primeros vislumbres de modernización en un humilde pueblo de raíces seculares y de historia tranquila. Como etnología propia de Las Pinedas debemos destacar sobre todo su feria, que se realiza precisamente en honor a Nuestra Señora de los Ángeles, por ello tiene lugar en torno al día 2 de agosto de cada año.

No podemos terminar esta síntesis de Las Pinedas sin antes decir que a este pequeñito pueblo de la campiña cordobesa se debe el que el famoso poeta y arqueólogo Juan Bernier (nacido en La Carlota en 1911) se aficionase por el campo y por el medio ambiente, pues en esta aldea tenía a su madrina, a la que visitaba de niño por los veranos –él vivía en Córdoba–, dedicándose a andar por los arroyos, las eras y los encinares, a coger pájaros con trampas, a subir encima de los árboles en busca de nidos, a montar en yeguas y a comer en la era gazpacho, hortalizas y melón. Otra figura señera actual de Las Pinedas es el joven torero Antonio Julián Torres, apodado "El Chiqui".

Como broche final, debo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido a que este trabajo sea una realidad. Aunque no me detengo a citar sus nombres, ellos saben perfectamente quiénes son, y es mi deseo que se sientan aludidos y conscientes de que sin su colaboración algunas de estas líneas, y por tanto algunos grandes momentos de la historia de Las Pinedas, no hubieran sido posibles. Sólo espero que este trabajo sea de su agrado y, en general, de todo aquél que lo lea, y que sepan perdonar las lagunas que pueda haber. Por eso, para finalizar me gustaría pedir lo siguiente: si alguien tiene alguna más información sobre la historia de Las Pinedas que yo aquí no menciono, por favor, se ponga en contacto conmigo para poder incorporarla a estas líneas en próximos años. Así, en un futuro esta humilde población campiñesa podrá conocer mejor sus raíces, esas raíces que, aunque no lo parezca, van marcando poco a poco y explican bastantes cosas de la forma de ser, de la fisonomía, del nombre y de otros muchos aspectos de nuestros pueblos.